

obligación de enojarse ni motivos para asustarse cuando nosotros queremos dejar de ser al fin el rebaño de tristes siervos que todavía siguen haciendo la generalidad de los trabajadores. Pero—quién sabe por qué—nos suenan como himnos de tristeza en un alegre día las sinceridades de comerciante que nos dicen su complacencia á estas horas. Y nos dan desconsuelo también los extraños anhelos que por la prosperidad de nuestras cosas se proclaman allá, en campos deslindados del nuestro; porque pensamos con tristeza en lo poco que pueden los fatigosos esfuerzos noblemente endilgados por el camino recto, mientras lo alcanzan todo las medio-cres inteligencias y las voluntades entecas que traginan por los vericuetos.

¡Algún día el poderoso esfuerzo de todos los trabajadores hará de esta hoja una gran publicación diaria y buena: grande como la sueñan nuestras aspiraciones, diaria como nuestros padecimientos, buena como una redención.

Algo quedará siempre de todos los intentos de asociación que los hombres realicen, cualesquiera que sean los móviles que los acerquen. Piensan mejor y sienten más los individuos cuando están juntos; y si el egoísmo de unos hace inútil el altruismo de los otros, ó si la inconsciencia triunfa, ó si impera la estulticia, al replegarse vencidos los elementos inteligentes y valerosos, en el campo abandonado quedará de ellos, de sus ideas y de sus sentimientos el recuerdo que hará pensar á los que se quedan, y que servirán al fin en el cerebro y en el alma que la evolución conquistará otro día.

Cuando menos la pena del fracaso hará pensar en otros medios para las realizaciones futuras.

Por eso nos place la fundación del "Club de Artesanos" cuyo centro quedó instalado el domingo retropróximo.

"La Prensa Libre" nos hace el efecto de una momia dejada en exhibición para mantener vivo el recuerdo de los tiempos malditos. Pero es misteriosa la erección de su figura sobre un pedestal que nadie ve, que nadie palpa ni busca bajo la repugnancia de su vestimenta sucia y deshecha por la acción de los siglos. Y sobre la cabeza, sobre los hombros de esa momia vienen todos los días á grasnar al sol los pajarracos que se crían por allá, en las sombras; y ensayan desde allí la torpeza de sus alas queriendo revolotar en la dirección de las aves que van por el espacio inmenso cantando

la alegría de la libertad y el amor de la vida

Eso es y nada más "La Prensa Libre"; aquello son, y nada más, sus perennes intentos de estorbar todo lo que pasa la línea que há siglos borró la voluntad de los hombres y que élla sostiene todavía como el extremo de la cuerda de un papelote encumbrado.

Los explotados, los humillados, los trabajadores tienen en "La Prensa Libre" un enemigo. Los intentos de mejora y de reivindicación encuentran siempre un obstáculo en "La Prensa Libre".

XUAN DE MANOLÍN

El Crimen de España

Un estremecimiento de ira y de dolor agita la conciencia de la humanidad. La Iniquidad reinante ha manchado otra vez la historia de los hombres.

La sombra de Torquemada ha vuelto á posarse sobre el trono español, y á un gesto nuevo de su miserable grandeza se han abierto los fosos de Montjuich.

La estirada figurilla que piruetea sobre las alfombras del palacio real de Barcelona ha empequeñecido el terrorífico figurón que gesticula en San Petersburgo.

Nicolás II ha perdido su puesto preferente en el odio universal; el principado de crueldad es para Alfonso XIII.

Las estepas rusas han vuelto á ser níveas sobre la sangre de las víctimas del Santo Sínodo; y el Santo Oficio moderno empurpura con la sangre de sus mártires los arenales de Melilla.

La Justicia criminal de los tiempos malditos dura todavía asentada sobre el trono de España, y acaba de asesinar á Francisco Ferrer.

Y Francisco Ferrer era el padre intelectual de la generación española que romperá al fin las ligaduras que sostienen aquella porción de la humanidad atada al año 1420.

Fue el fundador de la enseñanza que necesitaban los envilecidos del fanatismo secular. Era el director de la escuela en que debían aprender los que pasarán por sobre la monarquía que prevalece distante cuatro siglos de la civilización contemporánea.

Por eso el asesinato de Ferrer levanta el pensamiento indignado en todas direcciones; por eso los hijos americanos de Iberia maldicen á esa madre criminal; por eso la ingénita hidalguía indígena vuelve su odio contra la estulta nobleza castellana; por eso la conciencia de la humanidad vibra en un estremecimiento de ira y de rencor; por eso es de duelo universal el asesinato de Ferrer.

Y en vano refulgen todavía las bayonetas en el pórtico de los palacios y abren los cañones la honda negrura de su boca al rededor de los tronos: la sangre de las víctimas lo enrojece todo para los victimarios, y nada los librará de la obsesión roja. Rojos los pensamientos cuando se recuerda á los inocentes sacrificados; rojo el odio que se siente por la opresión; rojo el sol

cuando alumbrá las tremendas injusticias; roja la refulgencia de los estallidos que fragmentan lo inícuo cuando se cumple la voluntad justiciera de Anarcos.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

LAS CLASES SOCIALES Y DON ALFREDO GREÑAS

Cuando escribí la carta que se publicó en *La República* del miércoles recién pasado, dirigida al director de *La Prensa Libre*, contaba yo con aprovechar el ofrecimiento que de las columnas de *La República* se me hizo en una carta de su Redactor y Editor don P. A. Fornos Díaz.

Pero cuando don Alfredo Greñas me contestó, amanecieron posesionados de *La República* sus anteriores dueños, esos de quienes es aliado político aquel señor.

Para discutir con el defensor de las clases altas no tengo, pues, otro campo que el querido y generoso campo de esta hoja, cuyas tardas apariciones ofrecen á aquel una enorme ventaja.

No importa: de tarde en tarde, pero serenamente, honradamente, la "Hoja Obrera" traerá en sus números subsiguientes mis pensamientos y mis ansias, que son las ansias ardorosas y los vehementes pensamientos de la clase baja.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

Costa Rica

Ignorada de la mayor parte de los españoles y conocida de pocos, colocada en medio de dos océanos, su territorio atravesado por la gran cordillera de los Andes, su población respirando el perfumado ambiente de sus bosques seculares, decorados con su flora y fauna de estos trópicos; hoy conmovidos sus obreros por el trágico fin de uno de los más grandes hombres que con su vasta inteligencia é ilustración estaba alumbrando y rompiendo ese velo obscuro donde está la cueva infernal del pasado, compuesto por el altar y el Trono, que son los que al carro de la moral, el progreso y la diosa libertad, siempre su ira miserable ha retardado.

Nosotros los obreros de esta región que hasta nosotros llegaron los rayos clarísimos del luminoso astro que, cual estrella polar nos guiaba en la inmensidad de este océano de confusión y desorden social, no podemos menos que rendir el más profundo homenaje de admiración y cariño al inmortal Ferrer Guardia; tejemos para su tumba una corona de siempre-viva que, entre hojas y flores, vayan las lágrimas de los obreros cual brillantes de primeras aguas, á formar el conjunto con la sangre vertida á favor de sus semejantes y que cada gota brille cual un finísimo rubí.

La mano fratricida de los Cain ha tronchado una de las fuertes ramas del árbol de la libertad, pero cuidense que así como á los árboles les es útil la poda, así será para los grandes ideales que sustentaba el inmortal Ferrer Guardia, y ay de los tiranos cuando principien á germinar las nuevas y pequeñas ramas.

Ha muerto Ferrer Guardia, pero sus doctrinas, cual las del Mártir del Gólgota,